...de la educación. Los problemas de la comunicación. Desde hace muy pocos años el tema de la comunicación se ha convertido en una de las más urgentes preocupaciones de la ciencia. Y no solo de la comunicación, sino de la comunicación en general. ...de la comunicación.

no sólo ha sido la técnica la que se ha volcado en sus investigaciones para aprovechar la tierra, el aire o el agua, en favor de una mayor rapidez comunicativa. También otras disciplinas, tanto teóricas como prácticas, han abordado en estos últimos años el mismo tema con idéntica intensidad y siempre con la pretensión de dejar bien sentada su trascendencia y repercusión en la vida del hombre. La sociología, la psicología, la pedagogía y la filosofía son, sin lugar a dudas, las ciencias que se han ocupado de la forma más directa de las diversas implicaciones de la comunicación humana. Una buena forma de señalar la importancia y la actualidad del término comunicación consiste en observar la cantidad de veces que se emplea esta palabra en el lenguaje corriente. Agrupadas y clasificadas las expresiones de comunicación en función de su contenido significativo, se podría establecer esta triple división.

En primer lugar, comunicación referida al desplazamiento físico, verbal o visual. En este apartado se incluirían expresiones tan familiares como comunicación vía satélite, comunicación telefónica, aviones supersónicos o, dicho de una forma global, todos y cada uno de los modernos medios de comunicación de masas. El segundo sentido del uso del término comunicación nos hace recordar titulares como la comunicación y el arte, el lenguaje y la comunicación, signo, lenguaje y comunicación, donde se pretende describir el proceso de la transmisión ideológica en sus diversos niveles y modalidades. Y por fin existe también un tercer grupo de expresiones, quizá más técnicas, pero igualmente importantes en el lenguaje coloquial científico, referentes a la comunicación.

existencial, la comunicación en el plano metafísico, el tema de la soledad del hombre de la gran ciudad. En realidad habría que admitir que se trata de una misma temática pero considerada desde una triple perspectiva. Por lo que respecta a la filosofía de la educación, la importancia de la comunicación referida al desplazamiento físico, verbal o visual, hay que reconocer que es francamente pequeña. Es cierto que la radio, la televisión, los sistemas audiovisuales e incluso los transportes han incidido en el ámbito escolar y educativo, pero no es menos cierto que la utilización de dichos medios ha estado siempre al servicio de las teorías pedagógicas sobre el aprendizaje o de la educabilidad. No ocurre lo mismo en la segunda y tercera división, es decir, en la comunicación de la educación, la comunicación de la educación ha sido considerada como medio de transmisión ideológica en sus diversos niveles.

y en la comunicación referida a su dimensión filosófica. En estas dos acepciones nos encontramos ya metidos de lleno en una temática que repercutirá directamente en el fenómeno educativo. Pues lo que resulta evidente es que, si cualquier forma de acción educativa debe realizarse necesariamente mediante la comunicación, este fenómeno estará formando parte esencial de la raíz misma del proceso educacional. Por eso es conveniente describir de forma expositiva, en primer lugar, el proceso de la comunicación para, de esta forma, poder comprender y resolver en lo posible sus problemas. La comunicación consiste siempre en la transmisión de algo. Ahora bien, conviene aclarar algún detalle en esta

definición. En primer lugar, hay que observar que en cualquier transmisión interesan dos cosas. Los transmisores son los que transmiten las cosas.

transmitentes y lo transmitido. En la naturaleza, un lago puede estar en comunicación con el mar, por ejemplo, o una piedra puede estar igualmente en contacto con el agua o con el suelo seco. La comunicación existente entre este tipo de seres sin vida se agota, pues, en un discurrir, un deslizarse inconsciente y ciego bajo los imperativos de la gravedad, o por fin, en un contacto físico y cuantitativo con el medio. Este sería el nivel más bajo de comunicación, si es que se admite que un mero estar en contacto supone un acto comunicativo. Pero existen también otros niveles superiores de comunicación propios de los seres vivos, animales y hombres, donde ocurre muy de otra forma. Aquí nos encontramos ya con alguien que, de una manera positiva y consciente, transmite algo a alguien con los medios a su alcance. Y lo más curioso es que normalmente la transmisión comunicativa casi nunca consiste en la transmisión de algo material o físico. La comunicación...

por el contrario, es más bien una puesta en común de algo o, si se quiere, un hacer partícipe de algo que se considera propio. Desde estas consideraciones adquiere ya a pleno sentido la definición clásica de comunicación, entendida como la relación real establecida entre dos o más seres en virtud de la cual uno de ellos participa de otros o ambos participan entre sí. Pero pasemos ya al análisis de los elementos integrantes de todo proceso comunicativo. Las perspectivas desde donde se puede abordar un análisis de la comunicación son dos. La primera consiste en la descripción de los elementos básicos que intervienen en la transmisión comunicativa y la segunda en el análisis metafísico de dicha transmisión. Ambas perspectivas nos permitirán descubrir dónde reacciona la comunicación. La primera es la de la comunicación. La segunda es la de la comunicación. La tercera es la de la comunicación. La tercera es la de la comunicación.

problemas de la comunicación humana. La reflexión metafísica se centra sobre todo en los supuestos y en las condiciones que deben fundamentar una comunicación real. En este sentido se señalan los siguientes elementos. En primer lugar, debe existir cierta unidad o comunidad entre los interlocutores para que puedan captar los lazos de unión con los que se comunican. En segundo lugar, es imprescindible una apertura emisora y receptiva en los dos sujetos, pues de lo contrario se haría imposible, de hecho, cualquier tipo de comunicación. Como tercer elemento se señala que el objeto que se comunica suele ser un conocimiento, un valor o una vivencia. Y finalmente se concluye que el efecto de la comunicación debe suponer siempre un enriquecimiento o un empobrecimiento de los comunicantes en el orden de la perfección. El análisis de los elementos básicos que intervienen en la transmisión comunicativa nos permite distinguir los siguientes. Primero, el uso de la palabra. En primer lugar, el uso de la palabra. En segundo lugar, el uso de la palabra.

el transmisor del mensaje. Segundo, el mensaje. Tercero, el vehículo transmisor del mensaje. Cuarto, el mensaje mismo. Quinto, el código con el que descifra el mensaje el receptor. Y finalmente, el receptor. La reflexión metafísica que analiza los supuestos de todo proceso comunicativo nos interesa menos en este momento, pues nuestra pretensión consiste en señalar los procesos de la comunicación en vías a su posible solución. Sin embargo, una reflexión detenida sobre los seis elementos básicos sí puede sernos de una incalculable utilidad en el tema que nos ocupa. Antes que nada, conviene señalar que la

reflexión de la comunicación es un proceso de comunicación que, a pesar de ser el lenguaje oral o

escrito el medio más común de comunicación, existen también una gran variedad de medios expresivos o de vehículos simbólicos. Y no olvidemos que si la finalidad del lenguaje es la comunicación, un gesto, una actitud o incluso el propio silencio pueden ser en su momento mucho más expresivos que la más perfecta verbalización. Si nos fijamos con detención, la incomprensión, el error interpretativo o la deficiencia explicativa se producen por un fallo en cualquiera de los seis momentos que hemos señalado y que constituyen todo el proceso comunicativo. En la elaboración de un mensaje, cualquier persona y especialmente un educador debe tener muy presente en primer lugar a quién va dirigido. Es fundamental considerar la capacidad interpretativa del receptor a la hora de elaborar un contenido comunicativo. ¿Cuántos problemas se evitarían si se tuviera en cuenta este principio? El transmisor debe asegurarse. El transmisor debe asegurarse, en primer lugar, de que el signo que ha sido el signo

seleccionado expresa exactamente el contenido ideológico que quiere comunicar. Pero además, es necesario que se asegure también de que la interpretación que el receptor o el educando van a conceder a dicho signo sea exactamente igual a la interpretación que hace él del signo en cuestión. Si se descuida este principio o no se producirá comunicación, o lo que es peor, cada educando entenderá una cosa distinta. Recuerdo a este respecto una anécdota que me contaba hace unos días un catedrático de la Universidad de Madrid. Lo normal en Alemania, me decía, es que los profesores en una lección expliquen uno por uno los términos básicos, por elementales que sean. De esta manera evitan falsas interpretaciones, aun exponiéndose al riesgo de parecer excesivamente perfeccionistas. ¡Gracias!

Pero es evidente que, aun siendo de primerísima importancia la correcta elaboración del contenido educativo, sin embargo, también es cierto que eso no lo es todo. Pues el receptor será, en definitiva, quien confirmará si el esfuerzo del que transmite un mensaje, a través del vehículo que sea, ha conseguido su fin. Cualquier mensaje debe ser descifrado, pues la transmisión se realiza a través de signos, y como todos sabemos, un signo nos lleva siempre al conocimiento de algo distinto de él. Es cierto que existen signos naturales, como por ejemplo el humo con respecto al fuego, pero no es menos cierto que la mayoría de los contenidos significativos se emiten a través de signos artificiales o, lo que es lo mismo, convencionales. Y si el alumno no conoce el significado de tales contenidos. Si el alumno no conoce las claves significativas, se verá incapacitado para la comprensión no sólo del lenguaje hablado o escrito, sino también de ese otro tipo de lenguaje en el que se...

expresan los usos sociales y las normas educacionales. También es de suma importancia señalar el hecho de que no sólo es necesaria la comprensión terminológica en el vocabulario o en los usos sociales. En definitiva, los términos no son más que dobelas del arco armónico que forman las correctas construcciones sintácticas. Nadie ignora que un uso incorrecto del idioma en las construcciones gramaticales y oracionales es una más de las causas que originan deficiencias en la comunicación. Ortega y Gasset decía que la claridad era la cortesía del filósofo. Y a mí se me ocurre que, haciendo referencia al tema que nos ocupa, habría también que afirmar que la claridad expositiva y comprensiva debiera ser no ya la cortesía, sino la obligación de cualquier persona, y de una manera muy especial, de

los educadores. Es cierto, por otro lado, que ni todo lo que se expresa puede comunicarse con identidad, ni tampoco todas las personas están preparadas para comprenderlo.

y entender en la misma medida. Existen, de hecho, distintos niveles en la comunicación en función del contenido de la misma. Evidentemente no es lo mismo ni se expresan con idéntica facilidad una vivencia afectiva, poética o artística y una sensación orgánica de hambre. De ordinario suelen ser más fácilmente inteligibles las expresiones encaminadas a transmitir estados afectivos de necesidades o deseos orgánicos que los medios expresivos de vivencias artísticas o poéticas. La literatura, la historia del arte y la estética serían disciplinas encaminadas a enseñar al alumno la exacta interpretación de los respectivos signos expresivos de cada una de dichas ciencias. Y lo mismo podríamos señalar en cualquier campo del saber, donde siempre aparecerá la absoluta necesidad del correcto aprendizaje del significado terminológico como condición previa e indispensable para ulteriores niveles de comprensión. Con todo lo que hemos visto, el tema de la comunicación es un tema que nos ha permitido que la gente se sienta en la misma posición.

Encima de una comunicación coloquial, o si se quiere familiar, existen una serie de niveles comunicativos muy superiores que hacen patente la necesidad de un aprendizaje terminológico previo para su correcta comprensión. ¿Qué es la comunicación? En primer lugar, hay que resaltar que el hecho de que aumente la rapidez de las comunicaciones debido al progreso técnico no siempre trae consigo un progreso semejante en la comunicación interpersonal. Casi habría que afirmar lo contrario, sobre todo si hacemos caso de las opiniones al respecto de las filosofías existenciales.

potencialistas. En tercer lugar, conviene estudiar con detención el fenómeno de la comunicación en sus aspectos metafísico y constitutivo. Y finalmente, el denominador común durante toda la exposición, si ustedes se han fijado, ha sido la constante alusión a los educadores, para los que tanta importancia tiene el tema y a la vez, porque es sobre ellos, sobre quienes recae la responsabilidad de preparar a los educandos para la correcta comprensión de los signos interpretativos en los diversos niveles de la comunicación y, en definitiva, del saber humano. Gracias.

Gracias.